

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 392

Madrid, 28 de Julio de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

MENTALIDAD CRISTIANA

HABLANDO un célebre historiador de la aparición del Cristianismo en el mundo, dice que no fué solamente una nueva religión, sino también una nueva civilización. Y refiriéndonos al orden individual, podemos afirmar que el hombre que acepta el Evangelio no recibe sólo una nueva religión, sino también una educación completamente nueva. Tal hombre cambia su modo de sentir, su modo de pensar y su manera de obrar. Porque el Evangelio proyecta su luz divina sobre la conciencia humana capacitando al hombre para percibir su propia realidad espiritual. Ilumina también su mente dándole una nueva visión de todos aquellos asuntos que realmente le interesan. En el Evangelio halla el hombre una contestación satisfactoria a las preguntas más transcendentales que puede hacerse a sí mismo, es decir, las referentes a su origen, a su misión en este mundo y a su destino ultraterreno. Esto explica por qué es el Evangelio la única doctrina, la única fuerza espiritual que puede producir una verdadera regeneración en el hombre dándole la energía suficiente para alcanzar la victoria sobre el mal.

Es evidente que el hombre obra influido directa y poderosamente por sus ideas y sentimientos. Si consideramos un momento cuáles son los sentimientos e ideas que rigen entre las gentes mundanas, comprenderemos que hay una lógica perfecta entre su modo de pensar y su modo de obrar. Sus sentimientos e ideas hallan su expresión en ciertas frases estereotipadas que oímos pronunciar con lamentable frecuencia. «Cada uno debe mirar por sí», dicen los mundanos, y creen haber resuelto con este principio un gran problema, cuando en realidad su práctica impide el desarrollo moral del hombre, que en el fondo es el problema más transcendental.

Cuando el hombre realiza en su vida el funesto principio de vivir sólo para sí, voluntariamente limita su vida a un círculo estrecho y miserable en el cual no puede caber ningún sentimiento noble ni ningún propósito elevado. Pero frente a la afirmación de este principio egoísta, el Evangelio proclama que «ninguno busque su propio bien sino el del otro». Buscando el bien del prójimo, interesándo-

SÚPLICA

*A Ti, que gloria excelsa
el cielo te ha ofrecido;
a Ti, que eres Ungido,
divino Mediador,
elévense las voces
de todos los mortales
que sufren crudos males,
pidiéndote favor.*

*Escucha los clamores
del pecho entristecido,
que clama a Ti transido
de misero dolor,
y en nube brilladora,
ligero cual el viento,
llega, y divino aliento
infunde en él, Señor.*

*La tierra fementida,
cautiva en sus maldades,
olvida tus bondades,
se aleja de tu amor,
y en brazos del pecado,
fluctuando en vana vida,
contéplase oprimida
por vicio destructor.*

*Señor, Tú eres potente,
tu generosa mano
jamás negó al humano
consuelo en la aflicción;
Tú eres sublime, inmenso,
y si el mundo a Ti clama,
en relumbrante llama
te muestras su Hacedor.*

*En carro fulgurante,
rodeado de querubes,
grande eres en las nubes
cual en la tierra, ¡oh Dios!
los astros refulgentes,
sumisos, te obedecen;
los improbos padecen,
temiendo tu furor.*

*Señor, tu amor inmenso
sobre el mortal derrama,
de amor divina llama
al mundo dé la luz;
y rotas las tinieblas
del orbe peregrino,
sólo a Ti, Dios divino,
irá a buscar salud.*

J. CHICHARRO DE LEÓN

nos lealmente por su suerte es como nuestra vida se dignifica y nuestra personalidad se desarrolla. De este modo vivimos más y vivimos mejor. Vivimos más, porque en cierto sentido no vivimos nuestra vida únicamente, sino también la de aquellos por quienes nos interesamos, ya que en nuestra mente y en nuestro corazón no se agitan solamente nuestras propias ideas y sentimientos, sino que damos cabida a los sentimientos y a las ideas de nuestros semejantes. Vivimos mejor, porque nada hay comparable a la satisfacción que produce el convencimiento de que somos útiles a nuestros semejantes y la convicción de que estamos cumpliendo el fin que Dios nos ha señalado. Pero, desgraciadamente, hay el peligro de que aun los cristianos participen ocasionalmente de los principios mundanos. Por eso San Pablo exhorta a los Romanos a que «no se conformen a este siglo, sino a reformarse por la renovación de su entendimiento». Aquí está la causa de la regeneración cristiana: la renovación de la mente. Por esta renovación llega a ser una «nueva criatura; las cosas viejas pasaron para el cristiano y todas son hechas nuevas.»

Muchos rehusan el Evangelio porque piensan que el Cristianismo exige una vida de privaciones y sacrificios. ¡Ojalá se les pudiera hacer comprender que, en realidad, ni hay tales privaciones ni tales sacrificios! Porque aquellas cosas en las cuales ellos piensan estar cifrada la felicidad, llegan a ser completamente despreciables para el cristiano.

El cristiano sincero participa, como dice el Apóstol a los Corintios, de la «mente de Cristo», y no puede encontrar satisfacción ninguna en las prácticas y recreaciones mundanas. Seguramente que un cristiano no podría asistir a una corrida de toros sin experimentar él mismo un cruel sufrimiento moral al contemplar la crueldad y degradación humanas, ni tampoco podría tomar parte en ciertas diversiones sin avergonzarse de sí mismo.

La diferencia esencial entre la mentalidad mundana y la cristiana es: que la mundana sacrifica lo que realmente vale a lo que carece de valor. La mentalidad cristiana sacrifica lo que nada vale a los valores eternos e inmutables.

ELÍAS ARAUJO

ESTUDIO BÍBLICO

La salvación por una mirada.

En los versículos 5 y 6 del capítulo XXI del libro de los Números se lee: «Y habló el pueblo (los hijos de Israel) contra Dios y contra Moisés. ¿Por qué nos hicisteis subir de Egipto para que muramos en este desierto? Que ni hay pan ni agua y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano (el maná). Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes que mordían al pueblo, y murió mucho pueblo de Israel.» Por esto fué la dispensación de la Ley «cuando toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución» (Hebreos, II, 21), la justa y debida penalidad. Pero en su verdadero arrepentimiento, Dios se mostró, como siempre, un Dios misericordioso, y así instruyó a Moisés: «Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre la bandera; y será que, cualquiera que fuese mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de metal y púsole sobre la bandera; y fué que, cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de metal y vivía.»

Todo esto fué típico del Evangelio de la gracia de Dios, según aprendemos de Juan, III, 14 y 15: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que todo aquel que en Él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.»

Comparando ahora el tipo con el antitipo, podemos observar:

1.º El veneno de las serpientes ardientes era simbólico del veneno del pecado, efecto de la obra de «aquella serpiente antigua que se llama Satanás y diablo», que termina en muerte. «La paga del pecado es muerte.» (Rom., VI, 23). «El pecado reinó para muerte.» (Ibid., V, 21).

2.º La elevación de la serpiente de metal en el mástil de la bandera era típica de la muerte de Cristo, «porque Él destruyó al que tenía el Imperio de la muerte, es, a saber, al diablo.» (Heb., II, 14). El Hijo de Dios fué enviado «a semejanza de carne de pecado» (Rom., VIII, 3), y «el que no conoció pecado, fué hecho pecado por nosotros» (2.ª Cor., V, 21), cuando sufrió la muerte de cruz. La serpiente de metal era como las serpientes que mordían al pueblo, pero era inofensiva: un pedazo de bronce (2.º Rey., XVIII, 4). En la muerte de Cristo, «hecho pecado por nosotros», vemos, como escribía el doctor Owen, «La muerte de la muerte en la muerte de Cristo.»

3.º «Y fué que, cuando alguna serpien-

te mordía a alguno, miraba a la serpiente de metal y vivía.» ¿Por qué el israelita que había sido mordido miraba a la serpiente levantada en el mástil para curarse? Porque creía en la palabra de Jehová. Por eso vivía. Y en el antitipo, cuando el moribundo pecador, creyendo el testimonio de Dios, mira al Crucificado Salvador que «murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras» y confía en Él, no perecerá, sino que tendrá vida eterna; «porque como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado para que todo aquel que en Él crea no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.»

«¡Mirad a mí, y sed salvos todos los términos de la tierra!»

□~~~~~□

La actitud que un cristiano debe tener para con su iglesia.

La iglesia no necesita de personas de corazón tibio, de aquellos que jamás se resuelven a luchar decididamente en contra de las influencias y tendencias que rebajan y denigran el carácter; aquellos que sólo buscan deslizarse a través de la vida de la manera más fácil y cómoda posible. La gran necesidad de la iglesia no es tanto la de conquistar un gran número de afiliados como la de alistar en sus filas a personas conscientes, fieles y entusiastas.

La iglesia no invita a los hombres porque necesite de ellos, sino porque los hombres necesitan de la iglesia. ¡Pensad seriamente en lo que puede dar la Iglesia Comunion entre personas de semejantes aspiraciones, que buscan servir a Dios; dirección que encauce sus experiencias espirituales; ayuda que sus bien probados métodos proporcionan; inspiración que proporcione la visión de una gran obra que realizar en la vida; elevación de espíritu que produce la adoración en conjunto; enseñanzas proféticas de sus directores que sirven de guía en la vida.

No te preguntes, por lo tanto, en un tono compasivo, si es que deberás ayudar a la iglesia. Pregúntate, más bien, si es que tú no necesitas de sus servicios. Aquellos que ingresan en sus filas pensando que pueden ayudar en mucho y que poco pueden recibir o aprender de ella — debido a la opinión de suficiencia propia que de si tienen —, ni pueden ellos prestar ayuda a los demás ni recibirla para si.

La conciencia de necesidad personal y el deseo de aprender es el temperamento más fructífero para alcanzar una experiencia cristiana de verdadero significado espiritual. Es para aquellos que se sienten faltos de las cosas del espíritu, para los que tienen hambre y sed de justicia a quienes la iglesia extiende su invitación.

LA INDECISIÓN

Un escritor relata el siguiente incidente para mostrar los funestos resultados de la indecisión:

Cierto día estaba sentado a la orilla de un gran lago, escuchando la trágica historia que me contaba un pescador de cabellos blancos. Años antes — dijo — cuando el pueblo era sólo un villorrio, un hombre y su yerno llevaban la correspondencia desde allí hasta el pueblo de pescadores. Cierta día crudo de mediados de invierno, partieron de la costa Sur para hacer el largo viaje a través del gran lago. Viajaron todo el día por el hielo. Al acercarse la noche, plantaron la carpa y fueron a buscar leña. Juntaaron la necesaria y emprendieron el regreso desde la playa hacia el campo helado. Pero tan pronto como pisaron sobre el hielo, éste se desprendió de sus amarras y empezó a apartarse de la costa. El muchacho, vivo y alerta, tiró inmediatamente el atado de leña y saltó a la costa, a través de la grieta del hielo.

El suegro vaciló un momento, y en ese momento la abertura se ensanchó demasiado para poder atravesarla de un salto. Su vacilación e incertidumbre le detuvieron. El muchacho gritó al anciano que saltase y nadase hasta la costa, pues esa era la única manera de salvar la vida. Pero el hombre no se decidió aún. El muchacho empezó a gritar, rogando ansiosamente a su suegro que saltara, pues era la única oportunidad que tenía para salvarse de una muerte terrible. Pero el anciano parecía paralizado por el temor y la indecisión. A través de la extensión de agua que se iba ensanchando rápidamente, a medida que el viento impelía la masa flotante de hielo hacia las tinieblas, empezó a gritar palabras de despedida para su esposa y los hijos. Cuando el muchacho lo vió por última vez, estaba con las manos extendidas, llevado por la corriente hacia la muerte, en el frío y la obscuridad de la noche. Nunca más se oyó hablar de él. Perekó víctima de la fatal indecisión.

¿Tiene vuestro corazón conciencia de esta terrible sensación de alejamiento de Cristo? ¿Os parece que os habéis alejado en la extensión de la obscuridad y la muerte? Recordad entonces la solitaria figura que era arrastrada a su destino, sobre la masa de hielo flotante. Recordad también que aquella cosa que lo hubiese salvado a él, os salvará a vosotros. Y esa cosa es la decisión de no descuidar por más tiempo tan grande salvación, ofrecida a nosotros gratuitamente.

□~~~~~□

Digno de imitarse.

Una reciente disposición del primer alcalde de Siena (Italia) ordena que en la celebración de toda boda el Ayuntamiento de Siena ofrezca a los recién casados un ejemplar del Evangelio. Decisión administrativa merecedora de elogio e imitación.

SUMARIO

Mentalidad cristiana (Elias Araujo). — Súplica (J. Chicharro de León). — Estudio Bíblico: La salvación por una mirada. — La actitud que un cristiano debe tener para con su iglesia. — La indecisión. — Hojeando el canje: La antorcha de los siglos (G. C. Thompson). — Los astros y las flores (M. de la Rosa). Noticias del Extranjero. — Información Evangélica. Esfuerzo Cristiano. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Escuela Dominical.

HOJEANDO EL CANJE

LA ANTORCHA DE LOS SIGLOS

LA Historia habla de la edad de piedra, de la edad de bronce y de la edad de hierro. Por una inevitable asociación de ideas se reconoce, sin mucho esfuerzo, que la actual es la edad de las luces, encendidas por el calor que engendran las ruedas del progreso.

Es el presente un siglo deslumbrador con sus blancas luces que asoman de innumerables torres, hablando de hazañas realizadas, desconocidas para los antiguos siglos; pero que encandilan, envenenan y excitan a la nerviosa multitud que se postra ante el altar del saber a la vez que da las espaldas a la verdadera luz que señala la senda de la verdad.

Hace dos mil años recorrió los pedregosos senderos de la vida uno que pretendía ser «la luz del mundo». Su vida fué la «luz de los hombres». Y aunque de origen humilde y aparentemente derrotado al entregar su vida en pro de la causa por la cual trabajó y vivió, sin embargo, su nombre y el que alcanzó por su vida y su muerte están indeleblemente esculpidos en la roca de la Historia, hechos un monumento que con su extensión cubre los milenios y da el punto de partida desde donde el mundo, creyendo o dudando, bendiciendo o maldiciendo, empieza su calendario.

Está escrito: «El principio de tus palabras alumbrará». Salmo 119, 130. Los lugares más oscuros de la tierra atestiguan de la validez de esta verdad. Donde no ha penetrado la influencia de esta Palabra, las tinieblas reinan de manera suprema. Donde su influencia ha sido más grande, encontramos los hombres en las condiciones más prósperas. Los enemigos de la Biblia son los que en último término estarían dispuestos a correr el riesgo de vivir fuera de los alcances de su influencia.

Lo que ha constituido del Africa el Continente Oscuro ha sido la supresión de la luz de la Biblia. Lo que ha hecho de la India «el país más triste de la tierra» ha sido el haber rechazado la luz de la Palabra. Compárense en prueba de ello con estas oscuras regiones de la tierra aquellos países donde la Biblia es la más leída y estimada producción de la prensa.

Dice además el salmista: «Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino». Salmo 119, 105. La Biblia ha alumbrado siempre el sendero de la civilización. Es el misionero evangélico quien abre el camino. Está siempre a vanguardia. Ensancha las fronteras. Después que el misionero ha penetrado en las zonas prohibidas de la tierra, abierto las selvas antiguas, edificado escuelas e iglesias y enseñado a los salvajes las artes de la paz, haciendo al nuevo mundo seguro y hospitalario, entonces, y sólo entonces, vemos que los que procuran sa-

car partido del comercio se aventuran a avanzar y ocupan el territorio ya sometido por el misionero, que pudo lograrlo, no por la espada, sino con la influencia apacible del Evangelio. En muchos casos, el misionero no recibe el crédito correspondiente a su servicio de explorador; empero, reciba o no este reconocimiento, la civilización le debe sus progresos.

Citemos algunos ejemplos: Cuando pensamos en Sudáfrica, instintivamente nos acordamos de Cecil Rhodes, el colonizador. Pero él declinó el honor de serlo, reconociendo abiertamente que no había hecho más que seguir la senda ya trazada por Livingstone, el misionero.

Pongamos a Alaska como segunda ilustración. Por espacio de muchos años han estado fluyendo sus riquezas a las arcas del mundo y, sin embargo, ¡cuán pocos se han detenido a atribuir la honra a Guillermo Duncan, el misionero que reclamaba para Dios aquellas selvas años antes de que el aventurero del oro se atreviera a arriesgar su fortuna entre sus salvajes aborígenes! Abundan los casos semejantes.

«Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.» Juan, I, 5. Roosevelt, en su *African Trails* (Senderos del Africa), cuenta del hallazgo de las ruinas de una adelantada y ya fenecida civilización, sepultada bajo la selva centenaria. Ciudades antiguas en que una vez vivieron las artes y el progreso están ahora cubiertas de malezas y perdidas para el mundo. Palacios soberbios, que ofrecen toda evidencia de pasada gloria, van decayendo frente al avance de la flora tropical de Africa como un testimonio silencioso, a la vez que sorprendente, de la veracidad de la declaración que expone a Cristo como la luz verdadera del mundo. Africa es el antiguo campo de batalla de una civilización vencida porque se olvidó de Dios.

En tanto que puede con acierto llamarse a la actual la «edad de las luces», su luz es engañosa y vaga. Mucho de lo que pasa por luz conduce tan sólo a las tinieblas, por cuanto separa de Dios. Lo ilustraré mejor de la manera siguiente: Id a una biblioteca moderna cualquiera, escoged diez volúmenes sobre filosofía y nueve de ellos serán positivamente hostiles al Cristianismo histórico. El ojo distingue al punto nombres como los de Marx, Hæckel, Nietzsche, Treitsch, Bernhardt, etc. — Ateos y agnósticos — diréis a medida que escudriñéis su contenido, y empezareis a preguntaros si acaso los enemigos de Cristo y la Biblia tienen monopolizado el pensamiento moderno.

Pero dejad de lado esta idea por un momento. Si estáis familiarizados con dicha moderna filosofía, reconoceréis al punto que la guerra mundial es el engen-

dro legítimo de esa misma filosofía. Esos escritores y sus discípulos son los creadores de los libros más populares del mundo. Ante la juventud se hallan colocados como los peldaños más elevados en la escalera literaria; y, sin embargo, esos escritores prorrumpen en invectivas contra el Príncipe de Paz y exaltan en lugar suyo al dios de la guerra.

¿Maravilla que Pablo, mirando con visión profética el transcurso del tiempo, amonestara contra la filosofía? «Mirad — dice — que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo». Colosenses, II, 8.

En esta «edad de las luces» en que el mundo intelectual se encuentra en rebelión contra la Biblia, y especialmente contra su parte profética, ¿no debiéramos detenernos y preguntar qué tenemos nosotros que nos libre de la suerte de Babilonia, Egipto y Tiro, naciones aquellas que olvidaron a Dios y se hallan sepultadas bajo el polvo centenario? ¿No clamaría el Cristo contra el mundo actual como lo hizo contra Jerusalén cuando dijo: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta». Mateo, XXIII, 37, 38.

Puede ocurrir que la manera más eficaz de dar muerte a los profetas no sea la de lapidarlos sino la de someterlos al menosprecio con el rechazo del mensaje que Dios envía por su intermedio a un mundo que perece. La mitad misma de la Biblia es profecía. Negarla a la gente con el acto de no predicarla o de tenerla por irrisoria, significa, en efecto, matar a los profetas. Además, negar la profecía a la gente es apagar la antorcha que el cielo levanta para guiarnos a través de un mundo oscurecido por el pecado.

Esta verdad la explica el apóstol Pedro en el lenguaje siguiente: «Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbrará en lugar obscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones». 2.ª Pedro, I, 19.

Dios es el autor de la profecía. Está firme porque Dios es el creador del universo. Situado en el terreno ventajoso de Creador, Dios ve el fin desde el principio. Mediante la antorcha de la profecía escudriña las perspectivas de los siglos y revela al hombre el lugar donde se encuentra en el correr de los tiempos. Bien haría el hombre en prestar atención a la profecía. El ignorarla significa andar a tientas en la obscuridad, aun cuando la edad presente sea «la edad de las luces» en virtud de la luz acumulada de los milenios.

G. C. THOMPSON.

(De *El Atalaya*, de Buenos Aires.)

Los astros y las flores.

*¡Será tan ciego y sin ventura el hombre
que exista uno tal vez, uno siquiera,
que el universo absorto contemplando,
de Dios no adore la potente diestra!
Ella los astros arrojó al vacío
cual leves granos de menuda arena,
y un siglo y otro siglo, sin chocarse,
obedientes prosiguen su carrera.
Ella mil y mil soles ilumina;
de la noche el capuz bordó de estrellas;
al polo boreal la antorcha enciende,
y el curso audaz señala a los cometas...
Más allá de ese cielo hay otros cielos;
más allá de esa esfera, otras esferas;
y en tanto que ellas giran silenciosas,
sólo el trono de Dios inmóvil queda.*

*Mas si, dejando el infinito espacio,
los ojos vuelves a la humilde tierra,
un árbol, una planta, una flor sola,
del Supremo Hacedor la gloria ostenta.
Mira al altivo girasol, que, amante,
del astro sigue la triunfal carrera,
y al sepultar su luz en el ocaso,
lánguido siente la penosa ausencia,
en tanto que otras flores recatadas
de noche lucen su sin par belleza,
cual tímida doncella que, medrosa,
sólo a la luna sus encantos muestra.
Émula de la palma, se columpia
sobre el flexible talle la azucena,
y del cándido seno el oro puro
del céfiro lascivo el beso anhela.
Y no lejos la tierna sensitiva,
símbolo del pudor y la inocencia,
la toca apenas temeraria mano,
las verdes hojas vergonzosa pliega.
Rojo clavel sobre nevado seno,
la viva llama del amor demuestra;
morados lirios, las celosas ansias;
la siempreviva, funeral tristeza;
y el primer palpitante de un pecho amante
con su dulce fragancia, la violeta,
que, tímida, se oculta entre la grama,
y anuncia ya la grata primavera.*

MARTÍNEZ DE LA ROSA

(De la serie que obtuvo el segundo premio en nuestro Concurso de selecciones de poesías religiosas.)

Miguel Angel y el niño.

Hace mucho tiempo vivía en Florencia (Italia) un gran artista: Miguel Ángel. Era conocido en todo el mundo por su habilidad como dibujante, pintor y escultor.

El Papa le había pedido que hiciera algunas obras para él, y los reyes y emperadores le habían ofrecido grandes sumas de dinero por una sola obra de arte. Cierta día un niño esperó en una de las calles de Florencia que pasase Miguel Ángel, quien solía seguir ese camino para ir de su casa al estudio. El niño tenía en la mano una hoja grande de papel, porque quería pedirle al artista que le hiciese un dibujo. Sus compañeros se rieron y le

trataron de tonto, porque pensaba pedir a tan gran hombre una cosa tan insignificante; pero él no dejaba su propósito, y, cuando el artista pasó, le alargó la hoja y le pidió que le dibujase algo. La petición del niño agradó al gran hombre, que había hecho tantas maravillas, y sentándose en la calle, junto al niño, le hizo un dibujo que le encantó. Era lo que el muchachito quería, y, cuando lo hubo conseguido, regresó feliz a su casa.

La historia no dice si agradeció o no el trabajo del artista; pero no me sorprendería que, estando tan contento, se hubiera olvidado de hacerlo. Sin embargo, después de todo, es el mejor modo de dar las gracias, y el dibujante lo comprendió seguramente.

Jesús nos dice que, si le pedimos cualquier cosa, él nos la dará, es decir, si pedimos cosas razonables, que Él quiere darnos. No tengamos temor de pedir al Salvador lo que necesitamos. Él es grande y nosotros muy pequeños; pero siempre le agrada que los niños le pidan lo que desea su corazón. Está más dispuesto para dar de lo que nosotros estamos para pedir.

Siete veces siete.

I. — Siete grandes Parábolas del Antiguo Testamento: 2.º Samuel XII, 1-6; Proverbios XXIII, 29-35; Proverbios XXIV, versículo 30-34; Isaías V, 1-7; Ezequiel, capítulo XVII, 3-10; Ezequiel XXXIV, 1-31; Ezequiel XXXVII, 1-14.

II. — Siete grandes Parábolas del Nuevo Testamento: Lucas VI, 47-49; Lucas VIII, versículo 5-15; Lucas X, 30-36; Lucas XII, versículo 16-24; Lucas XIV, 16-24; Lucas, capítulo XV, 11-32; Lucas XVIII, 9-14.

III. — Siete grandes Palabras en el Nuevo Testamento: Hechos IV, 12; Juan XV, versículo 13; Romanos V, 11; Hebreos XI, versículo 1; Romanos XII, 1 y 2; Lucas, capítulo IX, 62; Santiago V, 16.

IV. — Siete grandes Dichos de Cristo: Lucas VIII, 48; Lucas XII, 22; Mateo XIX, versículo 14; Lucas XXIII, 34; Mateo XXII, versículo 21; Juan VIII, 11; Juan XI, 25.

V. — Siete grandes dichos del Apóstol Pablo: Romanos VIII, 1; Romanos VIII, versículo 38 y 39; Romanos XII, 1; Romanos XV, 1; 1.ª Corintios VIII, 13; Gálatas, capítulo VI, 7; 1.ª Timoteo I, 15.

VI. — Siete grandes Mujeres del Nuevo Testamento: Lucas I, 5 y 6; Lucas I, versículo 26 y 27; 46-56; Lucas II, 36-38; Lucas VIII, 1-3; Mateo XXVI, 6-13; Hechos, capítulo XVI, 14 y 15; 2.ª Timoteo I, 5; capítulo III, 14 y 15.

VII. — Siete grandes Capítulos del Nuevo Testamento: Mateo V; Lucas XXIV; Juan XIV; Romanos VIII; 1.ª Corintios, capítulo XIII; Efesios III; Apocalipsis XXI.

Este número ha sido revisado por la censura.

Guardando las joyas en seguridad.

Cierto noble fué desterrado del reino. La víspera de su partida, dió a su mayordomo un cofrecito de joyas muy preciosas para que lo guardase. Transcurrieron los años. El mayordomo, al ver que su salud se quebrantaba, buscó un lugar seguro para las piedras preciosas. Hizo un agujero en un árbol nuevo, y debajo de la corteza ocultó el tesoro.

Años más tarde volvió el noble. El mayordomo había muerto; pero su señor sabía el secreto del depósito. El árbol joven había llegado a ser un gran roble. Pero había guardado bien su secreto. Se derribó el árbol, y en su corazón se hallaron las gemas, sin que ni una sola se hubiese echado a perder. Resplandecían a la luz con el mismo brillo que en los años pasados.

¿No se parece cada lección de verdad depositada en la mente de los jóvenes a este tesoro oculto? ¿No es el Maestro como aquel fiel mayordomo? Cuando vuelva nuestro Salvador para buscar a los suyos, ¿no se habrán de encontrar tan hermosas como siempre, para gozo de su Dueño legítimo, las preciosas joyas que el Maestro ocultó callada y fielmente en la mente de sus alumnos?

El amor de un hermano.

Siete años ha, un joven se graduó en un colegio misionero de Nankín. Se había convertido al Cristianismo durante uno de los cursos, inmediatamente después de lo cual su padre lo separó de la familia. Sin dejarse abatir por ello, el joven tomó prestado dinero con que terminar su educación, e inmediatamente pensó en un hermano suyo, a quien quería ganar para el Cristianismo. El enviarle una Biblia o tratados no serviría de mucho, puesto que el padre no los dejaría entrar en la casa o prohibiría a su hermano que los leyese. Así que concibió la idea de escribir toda la historia del Evangelio en cartas que mandaría a su hermano. Trozo tras trozo fué escrito y enviado durante meses y años. El hermano se interesó cada vez más, hasta que, finalmente, se hizo cristiano.

¿No debe esto animarnos a nosotros a ser más fieles en llevar el conocimiento de Cristo a nuestros parientes, vecinos y aun a los extraños no convertidos?

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

Noticias del Extranjero.

DURANTE LAS EXCAVACIONES practicadas por el Museo Nacional de Belgrado, con la colaboración del profesor Egger, arqueólogo vienés, en las ruinas de la antigua villa de Stobi (Servia del Sur), se acaba de poner al descubierto, al lado del teatro griego, la gran iglesia catedral de la ciudad. Es una basilica de tres naves, de fines del siglo V, muy ornamentada. Se ha encontrado también el púlpito, gran parte del pavimento de mosaico y una cripta de edad algo posterior. El interés particular de este descubrimiento estriba en que, casi todos los edificios religiosos de aquella época, han sido destruidos. Puede, pues, decirse que llena, hasta cierto punto, la laguna existente en la historia de la arquitectura eclesiástica, entre el período de Constantino a Justiniano.

EL ARZOBISPO NATHAN SODERBLOM acaba de publicar, con el título de *Kristenhetens Möte Stockholm. Ekumeniska Möte*, un grueso volumen de 964 páginas, ricamente ilustrado. Dicho libro contiene la Historia de la Conferencia de Estocolmo, el texto de los principales documentos relacionados con ella, una exposición de las grandes ideas allí desarrolladas, la característica de las personalidades más importantes que concurrieron, y, en fin, la enumeración de los resultados obtenidos hasta la fecha por aquellas memorables Asambleas de la Cristiandad.

La personalidad del autor hace suponer la importancia de la obra. De ella está preparándose ya una traducción abreviada.

EN LA «HUSHAUS» DE PRAGA se ha fundado solemnemente la «Confederación de las Iglesias evangélicas de la República Checoslovaca». Tal confederación comprende las seis Iglesias siguientes, representando un total de 670.000 protestantes: la Iglesia luterana de Checoslovaquia, la Iglesia de los hermanos Checos, la Iglesia polaco evangélica de la Silesia oriental, la Unión de los Hermanos «Moravos», la Unión de los Hermanos de Cheltschitzky (bautistas), y la Iglesia metodista. La Confederación será regida por un Comité central de seis miembros, representantes de cada una de las Iglesias. El obispo Zoch, de Pressburgo, ha sido elegido presidente para tres años. La noche en que quedó constituida la Confederación, tuvo lugar una Asamblea pública en la Iglesia de los Hermanos Checos, en Praga-Weinberge, y en ella se anunció oficialmente la fundación de la Liga, hablando cada Iglesia por boca de sus delegados. Los protestantes de Checoslovaquia esperan, con razón, que su causa quede potentemente reforzada con esta aproximación fraternal, que significa un frente único.

EN UKRANIA se propaga el movimiento protestante, al que se adhieren personalidades influyentes.

La Iglesia ortodoxa unida (católico-romana) no puede recurrir a la policía; pero, en cambio, truena desde lo alto de sus púlpitos contra los propagandistas del ideal evangélico. Acaba de fundarse una *Liga contra la herejía*, a la que en cierta población se han adherido más de cuatrocientas damas en defensa de su Iglesia, amenazada. Se han organizado misiones a fin de reintegrar los disidentes al redil. En una aldea se constituyó una comunidad protestante, y durante doce días han estado 16 sacerdotes predicando contra la apostasía. Parece que todos estos esfuerzos no dan resultado. Cada día tiene el catolicismo que registrar nuevas bajas y mayor es de continuo el número de oyentes a las reuniones evangélicas.

Pero a los protestantes, faltos de predicadores, les es imposible acudir a todos los puntos donde son llamados en los vastos territorios de la Polonia oriental, y utilizan como medio de propaganda el «Periódico evangélico ucraniano», que se publica dos veces al mes, desde primero de año. Tratan ahora de crear un Institu-

to para la formación de evangelistas, y nombrar pastor con residencia en las seis más importantes poblaciones. El protestantismo mundial no debe desatender este movimiento lleno de promesas.

PUEDE CONSIDERARSE lo que la civilización produce por sí sola, sin influencia del Evangelio, viendo lo que ocurre en Osaka, el más importante centro comercial del Japón. Aunque tiene dos millones largos de habitantes, aún no posee ninguna Universidad; sólo una escuela de medicina y una escuela superior particular.

En cambio, es población muy celebrada por su teatro y su ópera, que son de primer orden, y por su vida artística, muy intensa.

Las casas de placer son innumerables. El número de mujeres de vida airada es mucho mayor que el de estudiantes, y con relación al de mujeres que viven de su trabajo, en proporción, de una a seis. Con sus 500.000 obreros de la industria, de los cuales dos tercios son mujeres, y con las 25.000 perdidas, el Municipio de Osaka pasa actualmente por momentos difíciles. ¡Pobre Osaka!, que pasa por rica y no lo es!

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

La Alianza por la Paz.

En estos días se halla en Constanza, celebrando sus sesiones, el Comité administrativo de la «Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las iglesias». En representación del Comité español asiste a las sesiones nuestro querido amigo y compañero el pastor D. Juan Flíedner.



El Esfuerzo Cristiano, en Madrid

Callada y modestamente, pero dentro de una completa regularidad, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia del Redentor, de Madrid, más conocida por la Iglesia de Beneficencia, ha venido desarrollando su labor desde comienzos del año hasta que los calores, secundados por el anticipo de la hora, han hecho más imperiosas que nunca las vacaciones del verano, que sólo durarán los meses de Agosto y Septiembre, durante las cuales la Junta directiva que preside D. Luis Román, preparará y organizará un escogido e importante programa de trabajos para el próximo otoño.

La Sociedad se ha reunido todos los viernes, y su trabajo ha consistido en reuniones familiares, clases bíblicas, reuniones de oración y ensayos de música. Dada la importancia que el canto tiene en los servicios de nuestra Iglesia y convencidos de que el fin de nuestro trabajo como esforzadores debe ser el bien de nuestra

amada Iglesia, son muchos los ensayos musicales que hemos tenido, pues los hemos alternado con las reuniones de otro carácter.

Entre los trabajos de índole extraordinaria que hemos tenido figura la serie de conferencias de Cuaresma celebrada en la Semana de Pasión, después que terminaron las que la Iglesia había organizado durante el curso de Cuaresma. Unas y otras fueron muy concurridas, y los oradores desarrollaron de manera amena y erudita los temas que se les habían señalado, y que no repetimos ahora, porque a su debido tiempo se consignaron en estas mismas columnas. Celebramos también con una notable reunión, y muy concurrida de esforzadores, el Día de la Madre. Y el día 29 de Junio, aprovechando la festividad del día, tuvimos un banquete en uno de los merenderos próximos a los Viveros de la Villa, sentándose a la mesa cerca de treinta comensales; banquete que tuvo su repetición a última hora de la tarde, con la merienda en los Viveros, a orillas del Manzanares, cuando nuestro pastor, con su esposa y su hermana D.^a Pepita vinieron a visitarnos. Las horas transcurrieron más que deprisa, y todos regresamos contentos del día de solaz y alegre esparcimiento que habíamos tenido.

La noticia de la muerte del Dr. Clark produjo en todos hondo sentimiento, pues era muy amado de nosotros, que tuvimos por tres veces el privilegio de ser por él visitados. Enviamos una carta de

pésame a su viuda, la cual ha tenido la amabilidad de contestarnos.

Ahora hacemos un alto en la marcha, para prepararnos para la próxima campaña. E inútil es decir que, aunque la Sociedad tiene su directiva y es autónoma en su funcionamiento, marcha de perfecto acuerdo con el pastor y está siempre atenta a los intereses de la Iglesia a que pertenecemos, que son los intereses del Señor a quien amamos y de quien somos. El Secretario, *Angel Cabrera*.

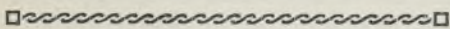


REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española, Cartagena. El día 21 del actual se administró el sacramento del Bautismo a la niña María, hija de D. Ramón Gisbert Ballester y de D.^a María González Mínguez. Muy sincera felicitación.

Fallecimientos. — Misión de Centenillo (Reformada). El día 8, a los cincuenta y un años de edad, pasó a mejor vida D.^a Dolores Merino. El sepelio tuvo lugar al día siguiente. A la familia nuestro sincero pésame.

— Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El día 18 del actual durmió en el Señor, a la edad de sesenta y cinco años, el súbdito inglés Sydney Graham Kerr Gandell. El sepelio tuvo lugar en el Cementerio Británico. Reciban su viuda y cuñado el testimonio de nuestra condolencia.



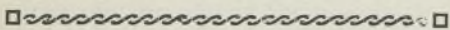
NUESTRA ESTAFETA

C. G. M., Málaga. — Remitidos los índices. Le escribimos. Suponemos que la carta obrará ya en su poder.

J. G. F., Asquerosa. — Remitidos los ejemplares que solicitaba.

F. P., Enguidanos. — Hicimos todos sus encargos. **J. C., Cartagena.** — Se le enviaron los índices. En correo anterior remitimos el título de la Alianza a favor de la persona que interesa. Hasta ahora el calor, aunque fuerte, no nos ha derretido.

J. M. G. U., Logroño. — Se recibió su giro. Muchas gracias. Esperamos que no dejará secar su fértil pluma con estos calores.



POR NUESTRA VIA

Cantidades recibidas en esta Administración.

Para la Sociedad Bíblica B. y E.:
R. y M., Madrid, 10 pesetas.

Para el Templo Bautista de Madrid:
R. y M., Madrid, 5.

Para el Templo Evangélico en Barcelona:
R. y M., Madrid, 5.

Para la Alianza Evangélica:
Mateo Queralt, Barcelana, 3.

Para la Hoja del Esforzador:
Mateo Queralt, Barcelona, 1,50.

Para la Casa de Huérfanas:
P. G., Barcelona, 10.

Para el Hospital:

Amparo Álvarez, Madrid, 5; José Crespo y señora, Cartagena, 5; María Quijano, Cartagena, 0,50; Hugo Muir, La Línea, 5,50; Rufina Pérez, La Línea, 3; Josefa Sánchez, La Línea, 0,50; Tomás Vega, La Línea, 1; N. Carrascosa, Madrid, 1; Anónimo, Beneficencia, Madrid, 100.

SUPPLICAMOS a cuantos nos remiten giros en dinero, acompañen una postal indicando el destino que debe dársele, a fin de evitar posibles equivocaciones. Obren en nuestro poder distintos giros que no sabemos a qué deben ser aplicados.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para el mes de Agosto.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la terminación de la campaña de Marruecos.

Por la labor realizada en la Obra evangélica durante la primera parte del año.

Por los muchos que han sido hallados dignos de padecer algo por causa del nombre de Cristo.

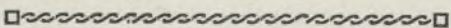
SÚPLICAS:

Por la consolidación de la paz en Marruecos, a fin de que no vuelvan los luctuosos días pasados.

Porque los evangélicos que disfrutan del veraneo no olviden el cumplimiento de sus deberes con Aquel al que alaban las montañas y los mares.

Porque el Señor toque en los corazones de nuestros gobernantes y éstos concedan a España la libertad de cultos.

Por Carmen Padín y por cuantos sufren persecución por causa del Evangelio.



Esfuerzo Cristiano

La ayuda de Jesús a los pecadores.

Dom., 7 de Agosto.

*Luc., 15, 1-7;
19, 1-10.*

Lecturas diarias.

Lunes. . . Los perdonaba . . . Mat., 9, 1-8.
Martes. . . Los amaba . . . Mat., 23, 37-39.
Miércoles. . . Los salvaba . . . Hech., 4, 1-12.
Jueves. . . Moría por ellos . . . Gál., 2, 20-21.
Viernes. . . Vivía por ellos . . . Heb., 7, 19-28.
Sábado. . . Era paciente con ellos. Mar., 5, 1-17.

Sugestiones para la reunión.

La enseñanza de Jesús ayudaba a los hombres. Les revelaba a Dios y mostrábalos su misericordia.

La personalidad de Jesús ayudaba a los hombres. Cuando encontró a Pedro, éste le dijo: «Soy pecador, Señor.» Vemos nuestra pequeñez al compararnos con El.

La mansedumbre de Jesús ayudaba a los hombres. Hizo que Pedro sintiera arrepentimiento por haberle negado. Conquistó con ella al ladrón en la cruz y al centurión que le vio morir.

La oferta que Jesús hacía de una vida mejor ayudaba a los pecadores. La samaritana deseaba el agua de vida de la cual Jesús le hablaba. Nadie está satisfecho con el pecado.

Ilustraciones.

El general Wallace, autor de «Ben-Hur» había decidido escribir una historia mostrando la falsedad de lo que decía Jesús; pero el estudio que hizo le ganó para su Señor.

Jesús ayuda a los pecadores yendo con ellos y convirtiéndolos en verdaderos hombres y mujeres. «¿Por qué no eres cristiano?», le preguntaron a uno; éste contestó: «Porque no soy bastante hombre para serlo.»

Así como ayudó Jesús a los pecadores enviando mensajeros, así lo hace actualmente. Sus mensajeros son hombres y mujeres, como lo es también la palabra escrita. Muchas almas se han salvado por un folleto.

Temas para pensar.

¿En qué sentido me ha ayudado Jesús?
¿Cómo puedo ayudar a Jesús para que El ayude a otros? ¿Por qué necesitan ayuda los pecadores?

Pensamientos.

En nuestras fluctuaciones de sentimiento es bueno recordar que Jesús no admite cambio en sus afectos; no es nuestro corazón el compás por el cual El se dirige.—*Rutherford*.

El propósito de Cristo es salvar a los pecadores de sus pecados, quitarles toda la hipocresía, falsedad, injusticia y éste es el significado de la salvación.—*C. Kingsley*.

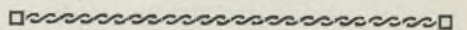
Sociedades infantiles.

Una lección que aprendió Pablo.

Dom., 7 de Agosto.

Fil., 4, 11-13.

El contentamiento es un estado de ánimo que conviene se manifieste de continuo en los hijos de Dios. La experiencia cristiana es que Dios cuida de nosotros, que nunca nos deja, que nos apoya y defiende. Si todo esto lo sentimos, muy poco agradecidos hemos de ser para no estar contentos. El contentamiento no excluye tener aspiraciones. Podemos y debemos estar contentos con lo que tenemos cuando no es posible tener cosa mejor. Hágase referencia de cómo pudo Pablo llegar a sentir contentamiento y explíquese cómo podemos asemejarnos a él.



Para los evangélicos de Villaescausa, perjudicados por los últimos temporales.

Conforme anunciamos, esta suscripción quedará cerrada el 31 del actual. En el número próximo publicaremos la última lista de donativos.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	805,95
Iglesia de Logroño	12,—
Iglesia de Cigales.	15,—
Iglesia de Valladolid (Reformada).	12,—
Varios hermanos de Torralba de Calatrava.	3,—
Carolina Bautista, Sanlúcar de Barrameda.	15,—
Luisa Blanco, Puerto Sta. María.	15,—
Esfuerzo Cristiano, Pueblo Nuevo (Barcelona).	10,—
Mateo Queralt, Barcelona.	2,50
Evangelina, Roberto, Rosita, Juanito y Alfonso Castell, Tremp.	11,—
Esfuerzo Cristiano Iglesia Metodista, Barcelona (Ripoll).	25,—
Patricio Gómez y familia, Sevilla.	10,—
Esfuerzo Cristiano de Sans, Barcelona.	15,—
Eulalia Vigo, Valladolid.	3,—
Raquel San José, Huelva.	2,—
Manuel Rivera, Beasain.	10,—
<i>Suma</i>	966,45



(Continuación.)

Norberto idolatraba en verdad a Luis De Marsac, copiaba sus acciones en cuanto podía y trataba de aprender perfectamente sus lecciones para que en las «promociones» próximas le pasaran a otra clase superior, acercándose así un poco más a su ídolo.

Y, lo que es más, llevó su afecto hasta el punto de escuchar con atención los sermones de maese Calvino, para lo cual tenía muchas oportunidades, porque los Domingos él y los demás ministros predicaban por turno en las iglesias de la ciudad, y con mucha frecuencia le correspondía hacerlo en San Gervasio, parroquia de todos los que vivían en la calle de Cornavín. Además, todos los alumnos de la Academia tenían la obligación de asistir los miércoles a las conferencias que Calvino daba en la catedral.

Norberto ansiaba descubrir el secreto del mágico influjo que retenía a su valeroso amigo, rebotante de vida y energías, en una extática e inmóvil atención, casi dos horas en muchas ocasiones, pero no logró conseguirlo.

Maese Calvino, como hombre, le inspiraba un temor respetuoso; pero como predicador, por lo que a Norberto se refería, era lo mismo que si hubiera hablado en griego.

Los sermones largos no eran quizá lo peor en la general monotonía de todas las cosas en aquella Ginebra monótona y triste, donde cada día sentía más la falta de los placeres y deportes de «La belle France», los animados bailes, las mascaradas y demás diversiones. Allí todo era frío, pálido. ¡Cómo aborrecía la pesada e invariable rutina de lecciones, predicaciones y exhortaciones!

Apenas si eran menos desagradables las sobrias comidas, en las que indefectiblemente recaía la conversación sobre cosas que ni le importaban ni podía comprender; y los manjares, aunque siempre sanos y en suficiente cantidad, eran frugales. Entre otros rasgos infantiles, conservaba aún la afición a los dulces y golosinas, y no pudo ocultar su disgusto y desprecio al saber que estaba estrictamente regulado por las leyes el número

de platos que los vecinos de Ginebra habían de tener en sus comidas y cenas. Aunque esto tal vez se debió más al desdén que sentía por los síndicos y cancilleres burgueses que a su afición a la repostería.

Debido también a su condición infantil, era en la escuela, no sólo holgazán, sino caprichoso, petulante y, en ocasiones, hasta rebelde. Y aquí fué donde la influencia de De Marsac llegó con más oportunidad, puesto que su bondadoso auxilio y sus francos consejos fraternales libraron a Norberto de las consecuencias de algunas de sus escapatorias y evitaron que hiciera otras de peor género.

Creciendo al calor de aquella influencia, empezó a observar que aun en Ginebra podía disfrutarse de algunos placeres. Era muy bueno, aunque aquello lo había tenido siempre, el estar con su padre, con el cual era leal y obediente, aun en sus peores momentos. Era bueno ver diariamente en la escuela a De Marsac cambiar con él frases o miradas cuando lo permitía la disciplina, ir con él a pasear por las «Crestas», o por la orilla del río los Domingos, y a los deportes que tenían lugar las tardes de vacación en el Plain, donde él aplaudía en muchas ocasiones sus triunfos, y a veces los compartía.

Había también otra cosa que le parecía muy buena, y quizá mejor que todas las demás. Su padre le llevaba de vez en cuando a casa de Berthelier, cuando iba a cenar allí, y Norberto tenía la suprema felicidad de sentarse enfrente de la preciosa Gabriela y algunas veces servirle algo, aunque fuera simplemente pan o sal, y hasta podía cambiar con ella alguna que otra palabra.

Con frecuencia se encontraban ambos jóvenes en la calle, saludándola siempre Norberto, y respondiendo ella con una frase amable. Nadie podía pensar, y el muchacho no hubiera podido soportar que nadie lo supiera, ni aun su padre ni De Marsac, lo que eran para él aquellos encuentros, y cómo se los procuraba.

Así fué pasando el tiempo hasta terminar casi el invierno, aunque continuaba el frío y había mucha nieve.

Una noche de Marzo, a la hora en que más fría, oscura y triste era, Norberto de Caulaincourt, que dormía junto a su padre, oyó en la calle el grito de «La four chauffe» (el horno está caliente). Hallábase muy dormido, pero tenía el inapreciable don de despertarse a su voluntad cuando se había hecho el ánimo de que fuera así, como ocurría en esta ocasión, en que, desde la noche anterior, había

decidido exactamente lo que iba a hacer.

Como se había acostado medio vestido, se echó encima la blusa, sujetándola con el cinturón; tomó los zapatos en la mano, y con mucha precaución para no despertar a su padre, que tenía el sueño más ligero que él, salió a tientas del dormitorio y bajó la escalera.

No era él la única persona levantada en la casa. Juana, la criada, estaba ya en la cocina, encendiendo una linterna en el rescoldo que había quedado aquella noche, y que con tal objeto había avivado, haciendo llama. Delante del fuego había una buena cantidad de pan moreno, que se usaba comúnmente, amasado la noche anterior a fin de que «creciera», como dicen las amas de casa; pan que empezó a colocar cuidadosamente en una artesa, a fin de llevarlo al horno del barrio. Todas las mañanas enviaban el pan de determinado número de casas (en cantidad para unos quince días) al horno público, cuando les avisaba el grito de «Le four chauffe».

— ¡Por el cielo, señorito Norberto! ¿Por qué habéis dejado la cama, tan calentita, en una noche tan fría como ésta? Pero ya que estáis aquí, ayudadme con esto, como buen muchacho.

«Esto», era la grande y pesada artesa, que, bien atada con cuerdas de paja trenzada, tenía que ser colocada sobre la espalda de la robusta sirvienta. Norberto la ayudó a colocársela bien, y murmuró en su oído:

— Me dijiste que Margarita, la criada de Berthelier, estaba enferma, y que, no habiendo otra persona que pudiera llevar el pan al horno, iba a hacerlo la señorita Gabriela.

— ¡Conque esas tenemos! ¡Un chiquillo todavía! Pero ¡qué remedio!; la gente joven no es joven más que una vez; vamos, pues. Tomad la linterna mientras yo abro la puerta.

Una ráfaga de viento, bastante frío para helarlos hasta los huesos, les azotó el rostro apenas pusieron el pie en la nevada calle; pero Norberto no sintió frío, porque precisamente entonces se abría la puerta de la casa inmediata, saliendo a la calle una figurita delgada y encogida. La artesa de Gabriela era mucho más ligera que la de Juana, siendo menos los miembros de su familia, y la llevaba fácilmente en las manos. Tampoco llevaba linterna, confiando seguramente en la de Juana.

— Señorita, haced el favor... — empezó a decir Norberto, acercándose; pero no pudo decir más, porque, para gran disgusto suyo, un hombre alto salió de entre las sombras, y, casi sin decir una palabra, alivió a la jovencita del peso de la artesa.

Aquello era intolerable. Atacado de súbita furia, Norberto saltó sobre su suplantador y le dio un violento puñetazo en la cara.

— ¡Atrás, bribón! — gritó la persona atacada, sin intentar devolver el golpe, y sujetando bien la artesa, mientras pensaba: «Es un ladrón que intenta hacerme

soltarla para echar a correr con el pan.»

Pero Norberto había reconocido la voz de Luis De Marsac, su héroe, su amigo, su Jonatán... no, su verdadero David, puesto que el nombre más alto, la gloria más grande eran suyas incuestionablemente. ¡Que Luis le suplantara así! *¡Et tu Brute!*

— ¡Oh, Luis! — exclamó en alta voz, en un tono de amargo reproche —. ¡Y sabiendo que yo iba a venir!

— No — repuso Luis sorprendido y perplejo —. ¿Cómo podía yo saberlo? Anoche, después de la conferencia, supe que estaba enferma Margarita.

— ¡Vamos, vamos! — gritó Juana, impaciente —. Gabriela, perderás la vez en el horno, y el pan de maese Berthelie se quedará sin cocer.

— Señorita — dijo Luis con tranquilo acento —, tened la bondad de decir cuál de nosotros dos ha de acompañaros y llevar el pan.

Gabriela vaciló un momento no más, y después dijo:

— El señor De Marsac ha cruzado la ciudad, viniendo desde la calle de la Ribera, y el señor De Caulaincourt vive aquí al lado. Por lo tanto, si De Marsac tiene gusto en ello, debe venir conmigo y llevarme el pan. Señor De Caulaincourt, hace mucho frío y debéis volver inmediatamente al lecho.

No ha sido Gabriela la primera ni la última de su sexo que ha estropeado un discurso juicioso con una palabra de más. Luis había hecho una larga caminata, era verdad, y Norberto reconocía la justicia de la elección; pero... ¡que le enviaran a él a la cama, para quitarle del frío, como se hace con un niño!...

Con un saludo, que a él le parecía expresión de varonil dignidad y que se perdió en las tinieblas, se retiró Norberto, volviendo a entrar en la silenciosa casa y metiéndose en el lecho, tiritando de frío su robusto cuerpo, pero sintiendo arder su corazón. Sentíase enojado con todos: con Luis, por una razón que no habría podido precisar; con Gabriela también... aunque entre la confusión de sus mezclados sentimientos el predominante hacia ella no era, por cierto, el rencor. Hallándose acostado, con frío y en obscuridad, no pudiendo conciliar el sueño, quizá por primera vez en su vida, una idea, destacándose poco a poco en la confusión de su mente, se le ofreció clara y precisa. Era una idea tan grande que ocultaba o desvanecía todas las demás.

«Cuando sea hombre — se decía Norberto de Caulaincourt — no permaneceré en esta esquina e insípida Ginebra; iré a correr mundo, pelearé y ganaré fama y gloria. Seré soldado aventurero, hay demanda de ellos, y una buena espada en un brazo valeroso halla todos los días ocasión de moverse. Después volveré y me casaré con Gabriela Berthelie.»

Como esta resolución era muy consoladora, trató de hacerla todo lo solemne que le fué posible, y, llevándose al pecho

la helada mano, sacó un crucifijo pequeño de oro, que le había dado su madrastra y que, sin saberlo su padre y sin cuidarse él mismo de ello, llevaba pendiente del cuello.

«Pronto seré hombre — continuó — y entonces haré mi voluntad, lo juro; lo juro por esta cruz, y todo el mundo sabe que los juramentos hechos por la cruz tienen que cumplirse y se cumplen.»

Con tan dichosa seguridad se quedó dormido, y la primera cosa que vió después fué a su padre, en pie a su lado, diciéndole que la sopa del desayuno se estaba quedando fría, y preguntándole si pensaba dormir todo el día.

Entre tanto, Luis de Marsac pensaba con cierto disgusto que no se había portado generosamente con su amiguito. «¡Tiene tan poco — pensaba —, mientras yo tengo tanto!» Sabía muy bien, perfectamente bien, cuál sería el resultado de la petición que había de hacer a Gabriela. Apenas si era natural en él y muy duro para el pobre Norberto. «Aunque, por supuesto — continuó pensando —, no siendo más que un niño, no lo sentirá como lo sentiría otro, ni lo entendería tampoco. Pero es duro para él, y yo podía haber sido más amable... debía haberlo sido... teniendo tanto como tengo.»

Cuando se encontraron aquel día en la escuela, Luis se mostró franca y profundamente cariñoso, y Norberto, por su parte, comprendía que se había conducido como un necio, y se alegraba de que su amigo le tratase como de costumbre. Así se cicatrizó pronto la pequeña herida que aquella amistad había recibido, sin dejar tras sí marca alguna.

El capítulo VII se titula «La hermana Claudina».

HERMENÉUTICA

o sea

Reglas de interpretación de las Sagradas Escrituras.

Por el Dr. E. LUND

Un tratado breve, pero completo, de una de las ciencias más útiles para los estudiantes de la Biblia.

En rústica, cubierta de papel fuerte, 1,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN exterior para caballero, con o sin asistencia. Quesada, 3. segundo izqda. Madrid. Encarnación del Pozo.

Escuela Dominical

David respeta la vida de Saúl.

7 de Agosto.

1.º Sam., 26, 1-25.

TEXTO ÁUREO: *No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal.* — Rom., 12, 21.

Por cerca de siete años vivió David la vida de un proscrito. La escena de sus excursiones en este tiempo fué la parte montañosa de Judea, alrededor de Hebrón, en la cual había y hay todavía numerosas cuevas, desfiladeros, gargantas y escabrosidades muy a propósito para esconderse. En una de aquellas cuevas, la de Adullan, se reunieron a él varios descontentos de la tiranía de Saúl, los cuales formaron desde entonces una partida que reconocía por caudillo a David, y de la cual salieron después sus principales guerreros y capitanes. Durante este período de destierro David perdonó la vida a Saúl dos veces; las circunstancias de la segunda vez forman el asunto de nuestra lección.

Era una aventura arriesgada penetrar en el centro del campamento, como lo hicieron David y Abisai, pero muy conforme con el espíritu arrojado de David. Probablemente David quería dar a Saúl, como efectivamente lo hizo, una prueba de su lealtad y buena voluntad.


La tentación vino por boca de su amigo y fiel servidor Abisai, y tentaciones de amigos son muy difíciles de resistir. Además, parecía muy razonable. ¿No venía Saúl buscando su vida? ¿No sería un bien para todo el país que Saúl muriera y David reinara con más clemencia y acierto del que podía esperarse de un rey poseído por el espíritu del mal? ¿No había él sido elegido por Dios y ungido por Samuel para reinar en lugar de Saúl? ¿No tenía aquel acontecimiento todas las señales de un hecho providencial, como Abisai sugería?

De todos estos pensamientos que pudieron pasar por la mente de David, venció él escuchando la voz clara de su conciencia. Lo que Abisai proponía era un crimen. La vida de Saúl, como ungido de Dios, era sagrada. El fin no justifica nunca los medios.

David — dice San Juan Crisóstomo — sale de esta prueba con una corona en su cabeza; no es la diadema de Saúl, sino una corona de justicia lo que le adorna; no le envuelve la púrpura regia, sino una sabiduría más que humana, ante la cual palidece el manto más espléndido.

San Pablo nos dice que debemos vencer el mal con el bien. Combatir el mal con el mal es producir dos males en vez de uno. El bien es el único poder capaz de vencer el mal.

La violencia es inútil para combatir el mal. Un témpano de hielo puede ser reducido a polvo a fuerza de martillazos; pero cada partícula será hielo. Solamente el dulce calor del sol puede convertirlo en agua.

Recomiende a sus amigos
 ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID